vocento 20
Nacional | 2,20 euros
Con Mujer hoy (venta conjunta e inseparable)
Año CXIX | Número 39.020

SÁBADO
29 DE OCTUBRE
DE 2022

ABC

OPINIÓN
JUAN CARLOS GIRAUTA
Suspender y romper



La Princesa de Asturias entrega el premio de las Letras a Juan Mayorga

Entre la paz y la derrota de Putin

La guerra de Ucrania se cuela como protagonista en la entrega de los premios Princesa de Asturias

PÁGINAS 36 A 39

FOTO: BALLESTEROS / EFE

LAS DOCE HORAS QUE REVENTARON EL PACTO DEL CGPJ

El PSOE queda descolocado tras una ruptura que debilita la credibilidad de Bolaños

La reacción airada de los socialistas contra el PP esconde cómo gestionar ante sus socios la rebaja de la sedición que en Europa no ven bien

EDITORIAL Y PÁGINAS 14 A 16



Sábado, 29 de octubre de 2022

Esta madrugada a las 3 h. serán las 2 h.





Correos prevé perder este año 154 millones, cinco veces más de lo que había presupuestado

Se agrava la deriva en la histórica empresa pública que dirige el ex jefe de gabinete de Sánchez

Correos prevé perder este año 154 millones de euros, según la estimación provisional del equipo directivo que encabeza el que fuera jefe de gabinete de Pedro Sánchez en el PSOE Juan Manuel Serrano. El agujero esperado es un 433% mayor del que había presupuestado para este 2022 la histórica empresa pública postal. Las disparatadas desviaciones entre lo que se presupuesta y lo que se cumple realmente sigue agravando la deriva de Correos. **ECONOMÍA**

La unidad rusa de los drones de la muerte

Así es el escuadrón secreto que selecciona a los objetivos civiles de Ucrania y marca trayectorias

INTERNACIONAL

En la imagen, un dron iraní lanzado por Rusia sobre Kiev la pasada semana // xxx

La intensa vida de Benzema: espera su cuarto hijo de su nueva pareja Jordan

GENTE

Muere a los 87 años Jerry Lee Lewis, el 'santo pecador' del rock and roll

CULTURA



SALA DE MÁQUINAS JULIÁN QUIRÓS

El pacto fallido

Más allá del interés general (aspecto sobre el que nos ocupamos en el editorial) el fallido intento de renovar los órganos judiciales tiene importante trascendencia en los dos grandes partidos. Para el PP se trata de un asunto envenenado de antemano, porque ha tenido años y oportunidades para devolver la independencia a los jueces en vez de mirar para otro lado. A estas alturas, haga lo que haga no puede escapar a las críticas dentro de su propio espectro ideológico: si traga con la rebaja de la sedición, mal; si acepta que Conde Pumpido sea presidente del Tribunal Constitucional, muy mal; si veta a De Prada o Rosell y se reparte los cargos con el PSOE, peor (al acreditar el tradicional pasteleo). Pero esta vez la situación en el Gobierno se ha vuelto incluso más tensa. ¿Qué ha pasado con Bolaños, ha sido el gran mentiroso de toda la operación o ha quedado aislado por el propio Sánchez, dejándole avanzar en un pacto que el presidente pensaba reventar con la ayuda de ERC?

La 'ley trans' exigirá a los menores de 16 el permiso del juez

ESPAÑA

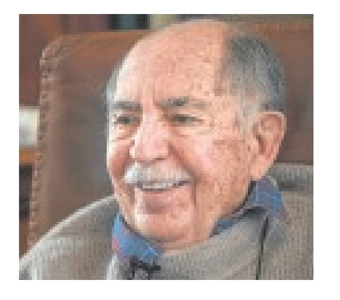
La ausencia de Guerra deslucirá la celebración en Sevilla de los 40 años del triunfo socialista

ESPAÑA

Julio Feo
Asesor F. González

«Si el PSOE hubiera ganado antes, habría triunfado un golpe de Estado»

ESPAÑA



Una celadora expulsada por Armengol: «Me echan por no tener el catalán»

SOCIEDAD

Un nonagenerio bajo sospecha de expolio de bienes culturales

ENFOQUE

Los editores españoles denuncian que Bruselas amenaza su independencia

CULTURA

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

España y las oportunidades perdidas

POR JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC

«Estamos de nuevo en la España de las oportunidad perdidas que avanza sin enmienda, y así, en la Feria del Libro de Fráncfort, donde España ha sido el país invitado, se ha ofrecido la parte más débil de nuestra cultura, la más tópica, con personajes brumosos o figuras de éxito efímero, como ejemplos de una cultura literaria que sin embargo reclama en su haber a Don Juan Manuel, Mena, Vives, los hermanos Valdés, Antonio de Guevara, Cervantes, Gracián o Valle»

ESTAMOS en el otoño de 2022, en un mundo en guerra. El 22 de febrero las tropas rusas invadieron Ucrania y convirtieron este país europeo en la arena de combate del viejo conflicto sobre el valor de la energía procedente del gas. La guerra como extensión de la política económica. En algún legajo guardado con el timbre de alto secreto descansan las pruebas de un nuevo fracaso de la vía diplomática a la hora de resolver una lite sobre el coste de las materias primas. Al final, como ocurrió en el siglo XIV, cuando se debatió el precio del alumbre, el mineral que permita fijar los colores en la industria textil, se optó por una guerra, la de los Cien Años, que determinó, como supo ver el brillante Philippe de Commnynes, embajador de Francia ante la Serenísima, la geografía política del mundo moderno con las creación de poderosos estados naciones como Francia, España, Inglaterra, Austria. Hoy, en pleno siglo XXI, la guerra de Ucrania certifica en la realidad de la calle el argumento en papel de politólogos como Niall Ferguson: vamos hacia un mundo donde Occidente se las tiene que ver con el Resto, y de este modo se desliza a ser lo que Josep Borrell, en su calidad de alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, acaba de denominar, con una expresión casi colonial, en todo caso altamente polémica, «el jardín ante la jungla».

Ensalzado en su programa Horizonte 2030, el actual Gobierno de España se ha convertido en un mero figurante en manos de fuerzas (las de la historia, las de la estrategia, las de la economía) que le exceden, le sobrepasan y le poseen. Para estas fuerzas, las propuestas procedentes de la filosofía política del actual gabinete no tiene valor ni interés alguno: ha sido superada por los acontecimientos. Pero no hay que ver esta visión de proceder del Gobierno como una condena por atender a agrimensores del progreso sin otro conocimiento que el que procede de las buenas intenciones; yo diría más bien que debe verse como una advertencia para que cambie de rumbo, ya que el futuro inmediato no responderá solamente a los valores que vienen del mundo anglosajón con su apelación de la casa en la colina para legitimar la OTAN, sino también de la herencia mediterránea, que en el caso español, es la herencia cervantina, la que enseña a vivir en medio de las tempestades.

Esta advertencia tiene un vasto significado: evidentemente, es en la Europa centro-oriental donde, una vez más, Occidente contempla con temor la muerte de Occidente o, para ser más precisos, la amputación de un trozo de sí misma, cuando ciudades como Kiev, Chisináu, Tiraspol, Odesa, incluso Varsovia o Lublin, sean deglutidas en una guerra que ni siquiera ellas han provocado. Esta situación se parece bastante a la creada en los meses previos a la Primera Guerra Mundial, que con el paso de los años provocó la desaparición del Imperio Austrohúngaro y de sus ciudades cosmopolitas, donde se hablaban muchas lenguas y se vivía de acuerdo a muchas creencias, un final que condujo al desequilibrio de una debilitada Europa que cayó en el yugo de los totalitarismos.

Aquellos tiempos vuelven en nuestros días como el fantasma de la Torre de Orgullo que nunca hemos dejado del todo, y España parece perder de nuevo la oportunidad de aportar ideas propias, no copiadas de manuales de geopolítica, al orden internacional, especialmente las que proceden de sus fundamentos culturales. Son las paradojas de su historia reciente las que le impidieron intervenir en el equilibrio europeo en el siglo XVII por su escaso peso diplomático en los acuerdos de Westfalia en 1648; las que le hizo dudar de su papel en los acuerdos de Utrecht de 1713 que le hizo perder un trozo de su territorio, Gibraltar; las que le impidió elevar su voz en la Viena de 1815 a pesar de que estaba en juego su imperio atlántico; las que la situó en los márgenes durante los acuerdos en Yalta en 1945, mientras se sumía en una complaciente autocracia; las que llevó a desentender la organización del Mediterráneo desde los acuerdos del Club de Roma en 1968 al proceso de Barcelona en 1995. En fin, estamos de nuevo en la España de las oportunidad perdidas que avanza sin enmienda, y así, en la Feria del Libro de Fráncfort, donde España ha sido el país invitado, se ha ofrecido la parte más débil de nuestra cultura, lo mas tópica, con personajes brumosos o figuras de éxito efímero, como ejemplos de una cultura literaria que sin embargo reclama en su haber a Don Juan Manuel, Mena, Vives, los hermanos Valdés, Antonio de Guevara, Cervantes, Gracián o Valle.

CARBAJO

Mientras Jonas Lüscher, con 'Kraft', enseña qué se puede hacer en la cultura centroeuropea sobre el modo de hacer de la historia en nuestros días, los de aquí se dedican a dejarse agasajar en lugar de enviar mensajes procedentes de nuestra herencia mediterránea. Una vez más la triste realidad de un país que propaga a todos los vientos que quiere liderar el Horizonte 2030 y actúa como si estuviera aún en las guerras culturales de los años sesenta, promoviendo una especie de apología de la pureza revolucionaria que sitúa en primer plano los rostros algo acartonados de los 'komsomol' con sus deseos de transformar la cultura, las artes, la moral y las costumbres, para adaptarlas al realismo socialista.

Me pregunto entonces, tras las decisiones tomadas, qué frutos esperaban obtener de una gestión que da la espalda a la historia, lo único que en 2022 está vivo, ya que todo lo que está por suceder viene de esa realidad que se resiste a desaparecer, y cuyo fin anunciado era uno más de los excesos del pop académico anglosajón; ya no es tiempo de las narrativas personales, pues el mundo vuelve a tener el rostro serio, también necesitado de captar las paradojas con las que se desmigaja sin remedio el Antropoceno tardío. Porque ante la guerra, todas las categorías existenciales cambian de sentido. ¿De qué valen los ilusorios devaneos del pasado si un artefacto puede barrar la vida? El periodo de la historia inaugurado el 22 de febrero de 2022 está lejos de ser entendido. España, al dejar de lado la historia en su puesta en escena internacional, ha perdido una buena oportunidad para hacerlo. Una más. Y van…

José Enrique Ruiz-Domènec
es escritor y miembro de la Academia Europea

ABC

DIRECTOR
Julián Quirós

Directores adjuntos
Agustín Pery (Contenidos)
Carlos Caneiro (Producto)

Subdirectores
Elena de Miguel (Información)
Yolanda Gómez (Edición impresa)
José Ramón Alonso (Fin de semana)
Adjuntos al Director
Manuel Marín (Opinión)
Juan Fernández-Miranda (España)
ABC Cultural
Jesús G. Calero (Director)

Áreas
Isaac Blasco (Reportajes)
Álvaro Martínez (Opinión)
Alexis Rodríguez (Internacional)
María Jesús Pérez (Economía)
Nuria Ramírez (Sociedad)
José Miguélez (Deportes)
Isabel Gutiérrez (Madrid)
Pilar Vidal (Gente)
Matías Nieto (Fotografía)

Laura Pintos (Estilo y Especiales)
Sebastián Basco (Edición impresa)
Fernando Rojo (Edición impresa)
Manuel Trillo (Mesa digital)
Esther Blanco (Mesa digital)
Unai Mezcua (Mesa digital)
Javier Nadales (Audiovisual)
Vanessa Duarte (Redes sociales)
Armando Hueso (SEO)
Luis Amodeo (Analítica)
Federico Ayala (Archivo)

Antonio González (C.-La Mancha)
José María Ayala (Castilla y León)
José Luis Jiménez (Galicia)
Alex Gubern (Cataluña)
Alberto Caparrós (C. Valenciana)

Directora General
Ana Delgado Galán

Gerente
Javier Caballero
Control de Gestión
Juan José Bonillo
Recursos Humanos
Raquel Herrera
Marketing y Negocio Digital
José María de la Guía
Distribución
Enrique Elvira
Comercial
Gemma Pérez

Editado por
Diario ABC, S. L.
Josefa Valcárcel, 40B
28027 Madrid.

Teléfono de atención
Diario ABC 91 111 99 00
Centralita ABC 91 339 90 00

Precio ABC 1,90 euros
Con Mujer hoy 2,20 euros

vocento

Número 39.020 D.L.I: M-13-58 Apartado de Correos 43, Madrid

EDITORIALES

OTRA OCASIÓN FALLIDA

Más allá de que Sánchez pretenda satisfacer al separatismo, en el fondo nunca ha accedido realmente a reformar el sistema de elección de los jueces conforme a los criterios europeos

NO puede ser casual que por cuarta vez en cuatro años la negociación para renovar el Consejo General del Poder Judicial, y en paralelo el TC, se haya visto frustrada, pero lo cierto es que cada vez que la resolución de esta crisis está próxima y un pacto entre PSOE y PP se percibe como inminente, Pedro Sánchez crea un contexto inasumible para el PP para ejercer presión. Para romper. Sánchez es el común denominador de una ecuación en la que ni con Rajoy, ni dos veces con Pablo Casado, ni ahora con Núñez Feijóo, puede resultar convincente culpar siempre de cualquier bloqueo al PP. El patrón con Sánchez se repite: crea una expectativa de negociación, la activa y acelera, la cierra, y cuando llega el momento de rubricar el pacto, crea un muro infranqueable para el PP. En esta ocasión, y después de haberlo negado a través del ministro Félix Bolaños, es Sánchez quien admite personalmente ante Feijóo que prevé desnaturalizar el delito de sedición para satisfacer al independentismo catalán, y de paso garantizarse los Presupuestos Generales. Pese a ser una obligación constitucional, es un riesgo sentarse en una mesa de negociación con Sánchez porque no tiene reparo en jugar a varias bandas a través del engaño.

El Gobierno está demostrando no saber delimitar más prioridades que las de ceder a sus socios y no fraguar acuerdos de Estado con el PP. O pacta con Génova la renovación de los órganos en las condiciones que establecen la lógica y la aritmética parlamentaria, o pacta con ERC los Presupuestos. Pero ha de entender que es incompatible e insalvable pactar un reforzamiento del Estado de derecho al tiempo que acuerda con separatistas el debilitamiento y desprotección de la democracia. No es compatible modificar la ley para después cercenar la independencia judicial creando instrumentos de inmunidad ante los ataques al Estado de derecho. Eso supondría un desgaste absoluto para el PP. Traspasar esa línea roja no puede ser una opción. Feijóo ya era consciente de que cualquier entendimiento con el Gobierno en esta materia iba a ser visto por la mayor parte de la derecha sociológica como una derrota, fuera cual fuera el resultado del pacto, pero hacer la vista gorda a la neutralización de la sedición es abiertamente inasumible. Una clave sustancial más allá de que Sánchez pretenda satisfacer al separatismo por sus propios intereses es que en el fondo nunca ha accedido realmente a reformar el sistema de elección de los jueces conforme a los criterios europeos. Ya avanzó el propio Sánchez que «el PP sabe que no va a ser así». Sencillamente el PSOE se opone a que los jueces elijan directa y automáticamente a doce vocales del CGPJ. El PP, sin duda, tampoco es inocente; ha tenido muchas oportunidades desaprovechadas para reorientar la elección conforme al espíritu constitucional. Si no lo ha hecho es porque en realidad nunca ha sido una prioridad.

Feijóo sabía que cualquier entendimiento con el Gobierno sobre la Justicia iba a ser visto por la mayor parte de la derecha sociológica como una derrota, pero hacer la vista gorda con la sedición era inasumible

Lamentablemente será otra ocasión perdida si Sánchez y Feijóo no consiguen recomponer los añicos. En cualquier caso, y más allá de la palabrería y el secreto de la negociación llevada a cabo hasta ahora, lo cierto es que también se ha vislumbrado el eterno pasteleo de nombres y cargos que debería erradicarse. No existe ningún compromiso formal por ninguno de cambiar el sistema con urgencia. Aquella expresión de «dar más peso» a los jueces en la elección del CGPJ sigue siendo algo virtual, etéreo, no concreto. Es aceptable, y así debe ser por parte del PP, y así lo establece esa lógica parlamentaria, que el progresismo disponga de mayorías en los órganos constitucionales hasta que se reforme el sistema para una despolitización que debería ser real, imprescindible y urgente. Lo contrario supone seguir degradando a nuestra Justicia. Pero por encima de la pretensión de ambos partidos de seguir «colocando» a jueces afines, lo nuclear es no ceder ante la enésima extorsión del independentismo, más aún cuando la hemeroteca recuerda que fue Sánchez quien propuso aumentar las penas por sedición, y no rebajarlas. El desprestigio es total para todos, PSOE y PP a partes iguales. Pero hay fronteras que no se deberían cruzar si es el Estado quien se debilita. Ahora, el relato por el reparto de culpas entre PSOE y PP es lo de menos, más aún si Sánchez cede e inutiliza un delito como la sedición. Para evitar esa guerra de relatos se hace necesario que los dos partidos descubran las cartas, y muestren su acuerdo por escrito a la opinión pública por una mera cuestión de respeto al ciudadano y a la transparencia. Luz y taquígrafos en lugar de culparse mutuamente de un fracaso colectivo para saber de verdad quién jugaba con cartas marcadas y quién intenta cocinar como una verdad lo que no lo ha sido.

PUEBLA



Verbolario

POR RODRIGO CORTÉS

Franqueza, *f.* Virtud que conviene corregir cuanto antes.

JM NIETO *Fe de ratas*





EL CONTRAPUNTO

ISABEL SAN SEBASTIÁN

Sánchez cedió al chantaje de ERC

Eligió la indignidad, dejando en manos de Feijóo la defensa del Estado de derecho

¿SE le escapó a la ministra de Hacienda la referencia a la sedición durante el debate de presupuestos o fue una mención deliberada? Por torpe que sea Montero, tengo para mí que dijo lo que le mandaron que dijera. Concretamente, lo que ERC exigió que verbalizara desde la tribuna del Congreso como garantía de que el Gobierno no se echaría atrás una vez acordada la rebaja de penas por dicho delito como parte del pago correspondiente a su respaldo a las cuentas públicas. Una manifestación inequívoca de la cesión del presidente a su chantaje, susceptible de ser presentada en Cataluña como evidencia irrefutable del poder ejercido en Madrid; del alto precio cobrado al rehén que tienen instalado en La Moncloa. Es la única explicación posible a unas palabras que han supuesto la voladura del pacto alcanzado con el PP para la renovación del CGPJ.

Que Sánchez miente constantemente y a todos es un hecho sobradamente constatado. El líder socialista no tiene palabra, motivo por el cual resulta sumamente peligroso alcanzar cualquier acuerdo con él. Si le conviene quebrarlo, lo hará sin vacilar, salvo que al hacerlo ponga en peligro lo único que le importa; a saber, su permanencia en la poltrona. Pese a ello, Núñez Feijóo aceptó emprender una negociación destinada desbloquear la situación del órgano rector de los jueces, asumiendo el alto coste político inherente a esa decisión mal comprendida por muchos de sus votantes y compañeros de partido, reacios a confiar en un embustero profesional. El fin justificaba el riesgo, siempre que fuese posible llegar a un entendimiento aceptable.

Cuando ese empeño estaba conseguido a juicio de los negociadores, justo en ese momento crucial, Montero entregó a Rufián la prenda requerida, en una exhibición impúdica de las vergüenzas de un Ejecutivo dispuesto a rendir la Ley ante los golpistas catalanes. ¿Cómo iba a pasar por alto el PP semejante provocación? Si ya resultaba difícil hacer tragar a los renuentes la píldora de un reparto de cromos contrario a su compromiso de despolitizar la Justicia, esa dosis añadida de humillación acabó de liquidar cualquier posibilidad de diálogo. De haber querido salvarlo, Sánchez lo habría tenido muy fácil. Le habría bastado con desautorizar a su ministra, negar en su conversación con Feijóo que la reforma Código Penal formara parte de sus prioridades y posponerla unas semanas. Un engaño más o menos no habría alterado en nada la reputación de mentiroso ganada con tanto esfuerzo. ¿Por qué renunció a esa baza tantas veces utilizada sin el menor escrúpulo? Seguramente porque sus socios le advirtieron de las consecuencias que tendría esa negación. Porque le estaban poniendo a prueba. Porque obligado a escoger entre entenderse con el primer partido de la oposición o ceder a la coacción de un grupo independentista, eligió la indignidad, dejando en manos de Feijóo la defensa del Estado de derecho.



UNA RAYA EN EL AGUA

IGNACIO CAMACHO

La baraja rota

Feijóo ha caído tarde en la cuenta de que Sánchez quería humillarlo. Estaba a punto de firmar su propio embargo

PAREN las rotativas, noticia bomba: Feijóo ha descubierto que Sánchez lo engañaba. Que no es digno de confianza. Como a aquel capitán Renault de 'Casablanca' le ha sobrevenido de pronto una revelación epifánica, más o menos la misma que desde hace cuatro años experimenta la mayoría de los habitantes de España. Después de varias semanas negociando se ha dado cuenta de que el pacto del poder judicial era una trampa para humillarlo mientras el Gobierno tramaba con sus socios separatistas el desarme jurídico del Estado. Al parecer, la cascada de dicterios que viene recibiendo y la doble encerrona del Senado no le bastaban para hacerse cargo de que se jugaba los cuartos con un ventajista nato. Al romper la baraja y levantarse de la mesa no ha quedado muy bien que digamos, aunque al menos evita salir de la timba desplumado. Estaba a punto de firmar su propio embargo.

La trompetería oficialista sostiene, no sin motivo, que la retirada obedece al miedo a retratarse como un pardillo ante sectores de su partido, de opinión y de la judicatura enemigos de cualquier aproximación al sanchismo. Algo hay de ello: esas presiones han existido. Parte del PP cuestionaba las concesiones que incluían la presidencia del Constitucional para Conde Pumpido a cambio de una futura reforma del sistema planteada en términos de muy vago compromiso. Pero las suspicacias tenían sentido. El proyecto de reforma del delito de sedición planteado por el Ejecutivo para complacer al independentismo demuestra que, en efecto, con la alianza gubernamental es imposible jugar limpio. Todo acercamiento de buena fe al presidente termina por volverse radiactivo.

La única forma de acordar algo con él es la del PNV, Esquerra y Bildu: cobrar por adelantado. Garantizarse las contrapartidas a base de chantaje parlamentario, con la amenaza del voto negativo en la mano. Feijóo ha querido diferenciarse, perfilarse como líder fiable, cumplir –a rastras, cierto es– sus obligaciones constitucionales. Y se ha encontrado con una maniobra paralela que lo dejaba en situación vejatoria, denigrante, cómplice de una revocación específicamente diseñada para salvar a los sediciosos de sus aprietos procesales. Ahora ya está al cabo de la calle. Quizá un poco tarde para evitar la imagen de una 'espantá' irresponsable. O pusilánime.

Podrá alegar que merecía la pena el intento, y que en todo caso no tenía más remedio en su condición de alternativa de Gobierno. Pero la negociación era una encerrona de la que solo podía salir perdiendo. Sánchez, en su afán de golear, de arrollar, le ha ofrecido el pretexto para romper un minuto antes de hacer el canelo. Lo peor es que no hay manera de que la Justicia deje de ser objeto de manoseo por una nomenclatura pública que no sólo resulta incapaz de tomarla en serio sino que pone máximo empeño en arruinar del todo su maltrecho crédito.

PROVERBIOS MORALES

JON JUARISTI

Banalidades

Los socialistas envidian secretamente al PNV y por eso les aprueban las enmiendas. No por cambiar favores

EL PNV ha obtenido del Gobierno sanchista vía libre para que sendas selecciones de Euskadi puedan competir con el rango de nacionales y a la sombra exclusiva de la ikurriña en competiciones internacionales homologadas de pelota vasca y surf, deportes de hondo «arraigo histórico y social» en la comunidad autónoma, según el presidente del Euskadi Buru Batzar. Las federaciones autonómicas respectivas podrán integrarse en las mundiales sin pasar por la vergüenza de someterse a las españolas.

Esta gilipollez pertenece al orden de lo que las universidades llaman «nacionalismo banalizado». Pero, si ha habido en el mundo un nacionalismo banal, ese es el nacionalismo vasco. Los demás se van banalizando. El vasco nació banal, y banaliza todo lo que toca. Por eso les encanta a la izquierda banal y a los socialistas en particular, lo más banal de la izquierda. Los socialistas envidian secretamente a los nacionalistas vascos porque intuyen que son mucho más banales que ellos, y no lo pueden soportar. De ahí que les aprueben sus enmiendas, a ver si por contagio se vuelven lo suficientemente banales como para empatar.

Del arraigo de la pelota vasca en Euskadi, para qué vamos a hablar. Hace casi veinte años, Julio Medem estrenó un documental que se llamaba 'La pelota vasca, la piel contra la piedra'. El título sugería ya una relación paleolítica de los vascos con la pelota (vasca). Sin embargo, no parece que la pelota tenga más arraigo histórico en Euskadi que en Valencia. Arraigo social, cualquier cosa que sea eso, no lo sé. Pero, lo que es en arraigo histórico, por ahí le andará, en el mejor de los casos.

El propio término *pelota* es un provenzalismo que debió de entrar en la península por Cataluña o Valencia y acabó desplazando a su equivalente castellano, 'pella'. Ambos vienen del latín 'pellem', acusativo de 'pellis', piel. El vasco 'azala', con el mismo significado, no suena a pelota ni de lejos. El eusquérico 'pilota' (pelota) parece venir del valenciano: probablemente lo importó, junto con el reglamento, un tal Juaristi, natural de Azcoitia, que se apuntó a la primera Cruzada y embarcó en Valencia en 1096, cuando todavía mandaba allí el Cid. Desde entonces mi cepa ha producido pelotaris para aburrir.

Vale, algo de arraigo histórico tiene la pelota, por lo menos entre los de mi apellido. Pero, ¿el surf? Vaya morro, Ortúzar. En sus orígenes, el surf surgió de un desarrollo polinesio de la bramadera australiana. Llegó a California desde Hawai, después de la Segunda Guerra Mundial, y lo popularizó en Europa 'Apocalypse Now' (1979), película de Francis Ford Coppola. Cuando yo me fui de Euskadi, diez años después, el único que lo practicaba era un joven batasuno de estirpe jesuítica, al que unos chavales de tu batzoki, Andoni, le pincharon la tabla. Por pura envidia vasca.

RAMÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Quitar los pepinillos

Hace poco, conversando con un amigo sobre diferentes locales en los que disfrutar de una buena cena, salió uno en el que 'no quitan los pepinillos'. En su carta aparece un bocata que, entre otros de sus ingredientes, presenta pepinillos. Todos conocemos la consideración que tiene este vegetal, o bien encanta, o bien es indigesto. Hay bastante gente que pide este bocadillo sin pepinillos, porque, imagino que le gusta el resto de ingredientes que este presenta . El 'problema' es el siguiente: el chef no quita los pepinillos del bocata, porque, «el bocadillo lleva pepinillo, si no te gusta el pepinillo, tampoco te gusta mi bocadillo». Mi colega no lo ve lógico y razona «qué le cuesta quitar los pepinillos, así vendería más». Seguramente el cocinero lo sepa y, si le va mal, pase a retirarlos cuando se lo pidan, o no, al fin y al cabo, es su negocio.

Esta anécdota parece una chorrada, aunque hay quien alaba esta testarudez. El argumento encierra una lógica aplastante, pensarán algunos, es su seña de identidad, dirán otros. El problema viene cuando no es tu restaurante, se agrava cuando la gente deja de pedir ese bocadillo y es inviable cuando nadie entra. A estas alturas, todos pensamos lo mismo, el cocinero debería empezar a quitar los pepinillos cuando las circunstancias lo requieran, pero, por increíble que parezca, hay veces en las que los pepinillos no se quitan. Además, el no quitar esos pepinillos cuando es necesario, es digno de alabanza, incluso (créanme), por gente que sabe que con ese pepinillo no podrá comerse el plato, es 'su estilo'. El restaurante se va a pique, el jefe, que apostó por ese guisandero, no sabe cómo hacer para que reflote; la plantilla, renovada para que el servicio sea el mejor, no se explica cómo puede ir mal, y mientras, el entrenador Xavi sigue empeñado en no quitar los dichosos pepinillos.

DARÍO SÁNCHEZ CASTA
MADRID



Plantilla del FC Barcelona // ABC

Un sueño

Imaginemos una España donde los gobernantes no mientan por sistema haciendo de la demagogia su principal recurso discursivo. Donde el Gobierno no se preste al chantaje nacionalista otorgando privilegios y concesiones injustas a cambio de mantenerse en el poder. Ni permita que quienes defienden a los asesinos etarras y les rinden homenaje cuando dejan la cárcel decidan sobre nuestras vidas y haciendas. Una España en la que los altos cargos respondan de su gestión al término de su mandato y, en su caso, devuelvan el dinero robado o malversado además de cumplir las penas correspondientes. Donde las organizaciones políticas antepongan el interés general al suyo partidista. Y aquellas que pretendan romper el orden constitucional queden, por ley, excluidas del sistema. Imaginemos una España con jueces apolíticos, que no sean agentes del poder ejecutivo, «progresistas» o «conservadores», sino juristas de prestigio. Una España donde la Educación fomente la igualdad de oportunidades pero prime el esfuerzo y la capacidad. Y que en las escuelas se enseñe nuestra historia con rigor, sin localismos de aldea ni manipulaciones nacionalistas que alimentan la leyenda negra que aún pervive. Y se eduque a los jóvenes sobre el valor de nuestras instituciones. Imaginemos que una España así es posible y, si es la que anhelamos, que cada cual haga lo que esté en su mano para que sea una realidad.

MANUEL SIERRA
PAMPLONA

Pueden dirigir sus cartas y preguntas al Director por correo: C/ Josefa Valcárcel, 40B, 28027 Madrid, por fax: 91 320 33 56 o por correo electrónico: cartas@abc.es. ABC se reserva el derecho de extractar o reducir los textos de las cartas cuyas dimensiones sobrepasen el espacio destinado a ellas.